

Recensiones

Robert MUCHEMBLED: *Société, cultures et mentalités dans la France moderne, XVI^e-XVIII^e siècle.* Paris, Armand Colin, 1990, 1994.

«Ya he dicho que los soloñeses son más supersticiosos que devotos. ¿Quién lo podría negar viéndoles observar rígidamente las diferentes prácticas de devoción que son tan deplorables y ridículas que no sirven mas que para alejarse de la verdadera piedad? Creen ofender a Dios si tamizan su harina el día de Santo Tomás, porque es tradición entre ellos que este santo apóstol fue martirizado con un cedazo; tienen un proverbio: «El día de Santo Tomás, por Dios no has de cribar». Los que sufren dolores, imploran antes que nada a San Sulpicio, al que llaman San Suplicio, para aliviarse del suplicio que padecen; a San Mauro, cuando tienen una larga enfermedad o lenta agonía, para curarse o morir rápidamente; a Santa Perpetua, para tener leche las nodrizas secas; a San Cornelio, los que son macilentos, negros y desfigurados, en relación con la corneja, que es un pájaro enjuto, delgado y totalmente negro. [...] no debo omitir la creencia que tienen en la virtud inherente de sus campanas para disipar las nubes peligrosas, y se ofenden con los que les quieren hacer comprender que el efecto de disipar nublados proviene de una causa totalmente natural, pues las campanas no hacen sino comprimir el aire con su sonido. De suerte, que podemos ciertamente decir, tras lo que hemos indicado, que en muchas cosas son idólatras bautizados».

La visión que el cura de Sennely-en-Sologne tenía de sus parroquianos hacia el año 1700, nos sumerge de lleno en el ámbito de las creencias, las actitudes grupales, las mentalidades. El complejo de ritos, gestos y actitudes que integraba la práctica cultural popular no era para un cultivado clérigo preilustrado mas que un catálogo de bárbaras gentilidades, tan alejadas de la razón como de la ortodoxia cristiana. Para los campesinos de los siglos XVII y XVIII, por su parte, la rígida piedad tridentina suponía un nuevo marco en el que por fuerza había que insertar el acervo tradicional de prácticas y creencias, adaptándose a las nuevas formas impuestas por el poder político-religioso. En el seno de estas mutuas incomprendiones, de estos distintos sistemas de valores confrontados, surge lo que se ha dado en llamar historia de las mentalidades, que podríamos insertar en el marco de la historia social de la cultura. El historiador (sobre todo el medievalista y modernista) ha intentado, con una metodología propia, diacrónica, responder a un sistema de interrogantes inicialmente específico de la antropología social: la

violencia, la sexualidad, el miedo, los ritos de paso, los sistemas de sociabilidad,... La bibliografía de este género disponible en castellano no es, hasta el presente, nada abundante: si acaso unas cuantas monografías interesantes y la traducción de algunas de las obras clásicas, la mayor parte con 15 ó 20 años de retraso. Por eso se echa en falta especialmente la publicación de libros como el que nos ocupa, síntesis-brújula para un primer contacto con el tema, manuales dirigidos al público culto, al estudiante, y también al historiador especializado en otras temáticas.

Para quien conozca la colección «Cursus» de la editorial Armand Colin no le será difícil hacerse una idea del tipo de libro que reseñamos, su alcance, su nivel, sus pretensiones; el propio subtítulo de la misma nos lo indica: «Síntesis para empezar por lo esencial». Temas relativamente amplios, enfocados preferentemente a los colectivos arriba citados, tratados de forma suficientemente amena como para no desalentar y decididamente rigurosa como para servir de plataforma básica a posteriores profundizaciones. Así, el texto está desprovisto de notas y referencias eruditas, aunque señalando las monografías esenciales utilizadas, amén de una cincuentena de títulos que componen una bibliografía comentada, una serie de textos históricos ilustrativos, un cuadro cronológico (política, relaciones internacionales, civilización francesa y europea) de 1490 a 1789 y unos pocos gráficos y cuadros.

Robert Muchembled, no demasiado conocido entre nosotros, posee, sin embargo, una larga y sólida trayectoria en el ámbito de la historia social de la cultura y de las mentalidades. Profesor de Historia moderna de la Universidad Paris-Norte, se ha interesado por la antropología del poder, la criminalidad, la violencia, la vida material y cultural del Antiguo Régimen. Algunos de los títulos de los libros que ha publicado pueden servirnos de referencia para aproximarnos a su perfil intelectual: *L'Invention de l'homme moderne. Sensibilités, moeurs et comportements collectifs sous l'Ancien Régime*. (Fayard, 1988). *La Violence au village. Sociabilité et comportements populaires en Artois du XV^e au XVII^e siècle*. (Brepols 1989). *Le Temps des supplices. De l'obéissance sous les rois absolus, XV^e-XVIII^e siècle*. (A. Colin, 1992). *Le Roi et la Sorcière. L'Europe des bûchers, XV^e-XVIII^e siècle*. (Desclée, 1993). Está, así mismo, involucrado en la dirección de varias empresas colectivas: la revista *Mentalités. Histoire des cultures et des sociétés*; la colección de la editorial belga Brepols: *Violence et Société*; las colecciones de Hachette: *Carré Histoire* y *Les Fondamentaux*, etc...

La primera impresión que puede causar esta obra es de cierta parcelación temática, e incluso de alguna dispersión; dejando aparte

una reflexión inicial sobre el concepto de cultura y el cuadro cronológico, los distintos capítulos abordan el siguiente panorama: familia y cultura (ritos de paso, nacimiento, matrimonio, sexualidad y muerte); hambre, calamidades y violencia; la vida comunitaria (reproducción social, ámbitos juveniles y femeninos, lugares de sociabilidad,...); la cultura campesina: calendario tradicional, religiosidad popular, desviaciones y evasiones; dinámica cultural del absolutismo; el proceso de alfabetización; la civilización de las costumbres y la prerrevolución cultural del siglo XVIII. Mucho para un sólo libro. Sin embargo, finalizada su lectura, se tiene una impresión de conjunto y de cierta unidad lograda en parte por un par de tesis hilvanadoras subyacentes a lo largo de todo el texto: en primer lugar, la existencia de una cultura popular (para ser exactos campesina) articulada entorno a una serie de prácticas y creencias que hacen posible afrontar un mundo inexplicable, inaceptable o peligroso (mortalidad catastrófica, misterios biológicos y naturales, el hambre endémica, la guerra,...). Por otra parte, la acción de la Iglesia y el Estado absoluto, portadores de una dinámica cultural que implica una nueva concepción del poder y un sistema de control social que intenta abarcar al conjunto de la población; una respuesta global a una problemática nueva que trae consigo normas, vigilancia y castigos; la erección de un centro de poder en perpetua tensión con una periferia resistente, poblada de hechiceras, herejes, blasfemos, mendigos, evasores de impuestos,... o simplemente de «idólatras bautizados».

No se trata, como va dicho, de un trabajo de investigación primaria, ni incluye, por lo tanto, novedosas aportaciones; su valor e interés hay que buscarlo en la síntesis globalizadora que hace el autor basándose en su propia obra anterior y la de los clásicos del género. Así, las leyes demográficas (P. Goubert, J. Dupâquier), el nacimiento, la sexualidad y la muerte (Ph. Ariès, M. Vovelle, J. Flandrin, F. Lebrun), el calendario agro-litúrgico tradicional (F. Lebrun), la penuria cotidiana (R. Mandrou), la violencia (R. Muchembled) y el miedo (J. Delumeau), la civilización libresca y la intelectualidad (F. Furet, J. Ozouf, R. Chartier, R. Darnton), la educación y las «buenas costumbres» (N. Elias), la mujer y la cultura popular (N. Z. Davis), las revueltas sociales (Y-M. Bercé), etc... van componiendo las piezas del gran mosaico de la sociedad, cultura y mentalidad de la Francia del Antiguo Régimen.

La riqueza de lógicas culturales del mundo actual contrasta vivamente con el monolitismo pasado de la lógica absolutista, eurocentrista o colonial. Las dificultades de comprensión de este fenómeno son especialmente importantes para el sujeto urbanizado que

se ha separado de sus raíces agrarias tradicionales, de su historia cultural. Por lo demás, cada vez es más evidente, que para la comprensión de determinados fenómenos mentales y culturales actuales, hay que bucear en el pasado y, de la misma manera que el antropólogo descubre el mundo mental de sus «salvajes», debe descubrir el historiador los propios «salvajes interiores» en el estudio de nuestros tratabuelos. Con este criterio y ambición publicó Muchembled esta obra introductoria; el hecho de editarse ahora una segunda edición en Francia indica una buena acogida por parte de los lectores y permite pensar que está cumpliendo con el propósito para el que fue concebida.

Juan MADARIAGA ORBEA

Angel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, ed. Txertoa, San Sebastián, 1994, 194 páginas.

Un nuevo libro viene a sumarse a la ya destacable obra, tanto a efectos cuantitativos como de reconocida y reconocible calidad, de Angel García-Sanz Marcotegui. Tras sus incursiones en temas demográficos, en el republicanismo, en cuestiones electorales —municipales y provinciales— o, en 1993, en *La Gamazada*, en esta ocasión le ha tocado el turno, siempre en el marco navarro, al carlismo de las primeras décadas del siglo XX. El resultado es otro libro muy bien documentado y sugerente para un tema que dispone de contadísimas aportaciones notables. *Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)* constituye un análisis de tres publicaciones navarras —*Joshe Miguel*, *Akelarre* y *El Duende*—, aparecidas en la etapa 1913-1915, de signo tradicionalista o, como las califica García Sanz en virtud de su cierta aunque no reconocida pertenencia a las filas jaimistas, *criptocarlistas*. A partir de este estudio concreto se construye un friso de la vida política navarra del momento —pamplonesa y estellesa en particular—, en el que la ya menos hegemónica presencia del carlismo se combinaba con el limitado alcance del socialismo, la fuerza decreciente del integrismo, el auge nacionalista y, en menor medida, de mauristas y datistas. La aparición de estos tres semanarios —apunta Angel García-Sanz en diferentes pasajes del libro— debe atribuirse, en primer lugar, al inicio del declive de la hegemonía electoral carlista en Navarra y al consiguiente ensanchamiento de sus disensiones internas, ya detectables en los años de entresiglos (en el episodio de la fundación *El Pensamiento Navarro* en 1897, por ejemplo) pero agudiza-